

LA NOVELA MODERNA.

TRABAJO PREMIADO CON LA ROSA DE ORO (PRIMER PREMIO) EN EL CERTAMEN HISPANO AMERICANO DE LA ACADEMIA LINGÜÍSTICA DE BUENOS AIRES (REPÚBLICA ARGENTINA).

(Continuación.)

VIII

El defecto capital de esta nuestra época consiste en la preponderancia de los exclusivismos de escuela, llevados hasta la más acentuada exageración.

Con justo criterio afirma Renán en su obra *El Porvenir de la Ciencia* que: — "No es la razón la que ha guiado hasta hoy el mundo, sino el capricho y la pasión".

Y estas influencias de la pasión y el capricho, hanse dejado sentir mas aún en las obras literarias; y de allí ha partido el impulso que ha lanzado obras puramente de combate, con el fin de extremar los principios de la escuela y retemplar los ánimos para la lucha: de allí que el naturalismo aportando un riquísimo contingente de observación y estudio, ha pecado con la exageración de la nota pornográfica repugnante y vitanda, para mejor escandalizar á sus enemigos; los que, más que en defensa de la moral, en defensa de sus opiniones, han dirigido toda suerte de acusaciones é insultos á los escritores naturalistas.

Cuando luchan la pasión y el fanatismo, la verdad, esa diosa de paz y concordia, se aleja irritada y abandona hasta á sus más fervientes adoradores.

Jamás los convencionalismos de escuela han sido la más apropiada savia para darle vida y vigor al arte que por su esencia misma debe ser ecléctico y liberal.

Y luego los exclusivismos suelen también ser la antítesis de la conducta de los mismos que los propagan.

Un ejemplo muy reciente se nos presenta á propósito.

Paul Bourget el novelista predilecto de las parisienses, acaba de publicar una novela, titulada *Fisiología*; ésta, según sus críticos, no es una novela, ni tampoco en rigor, un estudio fisiológico, por más que el título y la forma quieren aparentarlo. *La Fisiología* tiende á probar, después de recorrer todas las clases de amor que abundan en el mundo, que el verdadero, el puro amor, no existe.

Esta negación del amor no tendría ninguna novedad, puesto que el naturalismo, lleva como regla primordial, la negación de todos los sentimientos que afectan, ó son expresión del alma; pero es el caso que, Paul Bourget, se presenta con su profesión de fé, que es la negación del amor; ¿en qué momentos? cuando se halla en Italia en plena luna de miel, gozando del

amor conyugal el cual ha negado con mayor empeño y persistencia.

Tal anomalía lo ha colocado en la necesidad—dicen las crónicas—de escribir un prefacio, y un apéndice; piezas que son una apostasía, de sus propios principios, y que sin duda ha escrito ante la burlona y amorosa sonrisa de su esposa.

Estas inconsecuencias que pudieran citarse de casi todos los autores naturalistas, nos dan el derecho para afirmar que, aquella escuela carece de principios fundamentales, basados en la naturaleza misma del hombre; y que, si bien ha aportado rico caudal de observación y de estudio, que acerca al novelador al punto donde debe llegar, ha menester un nuevo Zola que la amplifique y complete.

IX.

Nos hallamos pues en el momento preciso, en la época decisiva y preciosa para sentar las bases sobre las cuales ha de cimentarse el edificio de la novela del porvenir.

Nos hallamos entre dos escuelas, la una deficiente, caduca, defectuosa y ya vencida; la otra, joven rodeada de inexplorados y nuevos horizontes, dócil á aceptar cualquiera innovación y apta, por su misma juventud para amoldarse á cualquiera transformación ó agregación; porque quizás los mismos partidarios de ella, y aún su maestro, no parecen estar completamente satisfechos ni plenamente holgados con sus principios y procedimientos, toda vez que así suprimen espontaneidad y amenguan la amenidad de las obras de arte.

Las obras terribles—dice Zola—que tienen la lealtad de hablar con franqueza no agradan, antes al contrario disgustan y espantan; no permiten el desenfreno solitario de los delirios; el placer sensual que se realiza entregándose á los amores ideales".

Pues bien, si el espíritu filosófico de análisis y examen, que domina nuestro siglo, nos lleva á aceptar el método inductivo de la escuela naturalista, seamos eclécticos, y no aceptemos de ella sino aquello que sea adaptable al mejor conocimiento del hombre y las sociedades.

No rechazemos por espíritu de oposición ni partidarismo de escuela, la tendencia experimental, que el naturalismo se propone; esa nueva modalidad del arte, abre ancho campo al novelador, pues que, á más de estudiar sobre el cuerpo vivo el caprichoso curso de los sentimientos y pasiones, puede también crear situaciones que respondan á todos los movimientos del ánimo.

No aceptemos el naturalismo zolaniano, virtualmente antagónico á nuestra manera de ser, social y fisiológicamente considerado.

Descartémonos de la imposición

que nos obliga á explicar el drama de la vida humana, tan solo por el instinto ciego, ó la desenfrenada concupiscencia desatendiendo los más poderosos y activos resortes de la vida, cuales son el sentimiento y la pasión.

Nada, ni un solo punto de similitud, hay entre estas jóvenes sociedades, de América, y la escuela zolaniana, enjendrada y nacida con la descomposición social de una época insólita y extraordinaria simbolizada en la *mosca de oro* que según Zola, viene á ser la causa de todos los desastres de la guerra franco prusiana, y de los últimos luctuosos sucesos de la caída del imperio.

Algunos novelistas ultranaturalistas, como Camilio Lemonier, diz que antes de aquella época escribían novelas sentimentales, y éste solo ha principiado á pintar la negrura del alma humana, desde un día que, después del desastre de Sedán, visitó el campo de batalla de ese lugar.

Si Francia ha ganado gloria con su escuela naturalista, nosotros malamente nos esforzaremos en imitarla, haciéndonos sus copistas sin cuidarnos de producir nuestro ideal propio ya que no nuestra propia literatura, sin pensar que mediante esta imitación, nos convertimos en falsarios ó mendicantes, pretendiendo descubrir el secreto de vivir en lujosa mendicidad, ahítándonos de una literatura que sin corresponder á nuestros ideales, puede corrompernos hasta la médula de los huesos.

El arte lo mismo que la literatura—dice Proudhon, es la expresión de la sociedad, y á no existir para mejorarla, existe de cierto para perderla.

Que el naturalismo sea sincrónico ó contemporáneo de la Biblia como se ha pretendido probar, ó proceda de Diderot ó Cervantes, no tratamos de inquerir sus abolengos, sólo si demostrar la insuficiencia de ambas escuelas, y la necesidad de una más completa; de la que imite á Shakespeare, en el estudio pasional del corazón humano; á Molière en el conocimiento de las flaquezas del hombre; á Goethe en la naturalidad de los afectos tiernos y delicados....

X.

Dije, al principiar este trabajo, que la escuela naturalista se decía continuadora de Balzac y discípula de Standhal; pero estas afirmaciones se refieren, tan solo á la genealogía que Zola ha querido buscarle á su hija intelectual, más no á las similitudes ó analogías que existen entre aquellos escritores, y la teoría naturalista.

Es llegado pues el momento de deslindar el naturalismo de los maestros y sus continuadores,